

LA COMPRENSIÓN DEL PENSAMIENTO LÓGICO DESDE LA TEORÍA LENINISTA DEL REFLEJO

AUTORAS: Elena Lidia Fonticiella Izquierdo¹

Claudina Quintero Díaz²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: elenaf@ucp.lt.rimed.cu

Fecha de recepción: 22 - 03 - 2015

Fecha de aceptación: 12 - 05 - 2015

RESUMEN

En el trabajo se ofrecen valoraciones relacionadas con la Teoría Leninista del reflejo como fundamento cardinal para profundizar en las particularidades del pensamiento lógico, que precisa comprender la esencia de los fenómenos, su manifestación en la dialéctica pasado-presente-futuro y la búsqueda de soluciones a los diferentes problemas de la realidad. Se destaca el papel de la abstracción como proceso que permite penetrar en la naturaleza del objeto y las leyes de su movimiento. Se revela que el pensamiento es un proceso de reflejo de la realidad, mediado por la práctica en todas sus facetas y niveles, tiene su lógica interna y combina análisis y síntesis, inducción y deducción, lo histórico y lo lógico, en este sentido se brindan algunas reflexiones sobre la superación dialéctica materialista de la interpretación metafísica de las interrelaciones de la inducción y la deducción.

PALABRAS CLAVE: pensamiento lógico; proceso de reflejo; abstracción.

THE UNDERSTANDING OF THE LOGICAL THOUGHT FROM THE LENINIST THEORY OF THE REFLECTION

ABSTRACT

In this work some valuations are offered related with the Leninist Theory of the reflection like cardinal foundation to deepen in the particularities of the logical thought that it specifies to understand the essence of the phenomena, their manifestation in the dialectical past-present-future and the search of solutions to the different problems of the reality. It stands out the paper of the abstraction like process that it allows to enter in the nature of the object and the laws of their movement. It is revealed that the thought is a process of reflection of the reality, mediated by the practice in all its facets and levels, it has its internal logic and it combines analysis and synthesis, induction and deduction, the historical thing and the logical one, in this sense some reflections are offered on the dialectical materialist progression of the

¹ Máster en Educación. Profesora Auxiliar. Profesora de Filosofía en el Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey” de Las Tunas. Cuba.

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Profesora de Historia y Vicedecana de Investigaciones y Postgrado de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey” de Las Tunas. Cuba. E-mail: clav@ucp.lt.rimed.cu

metaphysical interpretation of the interrelations of the induction and the deduction.

KEYWORDS: logical thought; process of reflection; abstraction.

INTRODUCCIÓN

En el fundamento del saber filosófico subyace la relación del hombre con el mundo, mediada por la actividad humana como síntesis de la dialéctica de lo ideal y lo material que se expresa en los planos: práctico, cognoscitivo, valorativo, y comunicativo. En esta relación la actitud del hombre hacia el mundo y su lugar en él se presenta como el vínculo del sujeto y el objeto. El hombre como sujeto interactúa con una parte de la realidad (objeto), lo que testimonia su actividad dirigida al conocimiento y transformación de la misma.

En este proceso la comprensión del sustento teórico esencial del pensamiento lógico es significativa. La teoría leninista del reflejo ofrece principios básicos en el análisis del pensamiento como proceso de reflejo de la realidad, entre los que se destacan: la dialéctica de lo ideal y lo material, el papel de la práctica, la abstracción y la razón.

La capacidad racional del sujeto posibilita revelar la complejidad cualitativa y cuantitativa de objetos, fenómenos y procesos en sus nexos universales, su diversidad en todas sus determinaciones y así profundizar en las esencias que no son captables por la percepción humana y transformar los diferentes contextos de la realidad.

DESARROLLO

Diversas ciencias estudian el pensamiento, un lugar especial lo ocupa la Filosofía Marxista-Leninista que a partir de un enfoque dialéctico-materialista, enfrenta el análisis en su relación con el mundo objetivo. La especificidad de su naturaleza nos permite conocer los vínculos que se establecen entre los diferentes aspectos de la realidad y comprender las regularidades de su desarrollo en el proceso de aprehensión del conocimiento a un nivel de la conciencia cotidiana y científica.

Entre los fundamentos teóricos, la teoría leninista del reflejo, constituye uno de los presupuestos teóricos fundamentales para esclarecer la esencia del pensamiento lógico, que en síntesis es resumida por Lenin en Cuadernos Filosóficos al expresar: “El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido, no en forma inerte, no en forma abstracta, no carente de movimiento, no carente de contradicciones, sino en el eterno proceso del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y en su solución”.³

El pensamiento refleja la realidad objetiva y la expresa a través de abstracciones, las que constituyen imágenes no idénticas al objeto reflejado, en

³ Lenin, V.I. Cuadernos Filosóficos, Pág. 188.

este sentido las representaciones no son una copia mecánica de lo material, sino un reflejo de sus cualidades esenciales.

En tal sentido lo ideal y lo material conforman una unidad de contrarios, que caracterizan la relación del pensamiento con el objeto y la especificidad de la imagen creada por el sujeto en su actividad cognoscitiva que tiene como fundamento la práctica histórico-social. En este proceso, no solo se transforma el objeto, el objeto se modifica como resultado del conocimiento de las esencias y la objetivación de proyectos ideales que expresan la solución de las necesidades sociales.

De lo anterior se deriva que la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo supera las interpretaciones unilaterales de las concepciones idealistas (lo objetivo es creación de lo subjetivo o se reduce el pensamiento al yo) y materialistas, al no comprender las peculiaridades del hombre como sujeto histórico social. Lo objetivo significa que la fuente, el contenido del pensamiento es la realidad objetiva, pero el hombre reproduce la misma en forma de imágenes que él crea y que tiene como finalidad un adecuado reflejo.

Aunque el pensamiento es un reflejo de la realidad posee una lógica interna, sus propias leyes, vinculada a la práctica pero relativamente independiente. El pensamiento se relaciona con la superación dialéctica de representaciones teóricas generales, su enriquecimiento para la formación de nuevas ideas basadas en la práctica y la experiencia.

En este proceso es necesario precisar la interrelación entre lo sensorial, lo racional, lo empírico y lo teórico. Nos referimos a etapas y niveles que permiten comprender el papel de los sentidos y la razón en el conocimiento del fenómeno y la esencia. Los órganos sensoriales le proporcionan al hombre una información sobre las características externas de los objetos de la realidad y constituyen de esta forma la base de los conocimientos sobre el mundo exterior.

Sin embargo se debe subrayar el papel activo de la razón, el conocimiento incluye siempre una elaboración racional de los datos sensoriales y en este sentido es siempre pensamiento. Lo sensorial y lo racional expresan el desarrollo histórico del reflejo.

Lo empírico y lo teórico expresan el desarrollo lógico de los conocimientos, indican diferentes niveles de profundidad de los mismos, siendo el conocimiento teórico la fase superior del saber científico, pues la imagen cognoscitiva se caracteriza por los resultados obtenidos en el proceso de abstracción. Esta imagen cambia cualitativamente en dependencia de la profundidad, plenitud y exactitud con que se refleja el objeto.

La abstracción es necesaria, sin ella el pensamiento no sería posible, es un proceso que no reproduce todas las características de un objeto de la realidad, sino aquellas que son esenciales e importantes. Permite penetrar en el objeto con profundidad, comprender su esencia y las leyes de su movimiento.

En este proceso somos capaces de ir más allá de la percepción sensorial, de la información que nos brindan los órganos de los sentidos e indagar profundamente. Podemos dividir el objeto en sus partes, aislarlas y estudiarlas en detalles para llegar a una concepción general de las características secundarias.

“La abstracción de la materia, escribe Lenin, de una ley de la naturaleza...; en una palabra todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y completa. De la percepción viva al pensamiento abstracto, y de este a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva”⁴.

El fin de la abstracción no es separar los rasgos unos de otros percibidos sensorialmente, sino descubrir, por medio de los mismos, nuevas facetas en el objeto, facetas que expresan relaciones esenciales, sólo en este caso la abstracción proporciona un conocimiento más profundo que la imagen sensorial concreta. La imagen cognoscitiva que se elabora aprecia la diversidad del objeto pero sin poder deslindar los vínculos esenciales de los no esenciales, las causas de sus efectos lo necesario de lo casual.

En el nivel de lo abstracto parece que nos alejamos del objeto, en realidad representa un momento más profundo en el tránsito hacia su reproducción teórica. La abstracción es la negación de lo sensorial concreto, por lo tanto, el proceso del conocimiento transita de lo concreto a lo abstracto, se analiza el objeto para obtener una información de sus partes aisladas las que no se pueden entender al margen de su relación con el todo.

Es necesario volver al objeto como un sistema integral y entender la dinámica subyacente que lo condiciona como un todo. De esta manera el proceso del conocimiento transcurre de lo abstracto a lo concreto. Lo concreto refleja un conocimiento más profundo de la realidad, de sus relaciones y nexos internos.

El tránsito de lo concreto sensible a lo abstracto y de este a lo concreto pensado constituye una ley del desarrollo de los conocimientos, que nos permite percibir la especificidad de la imagen cognoscitiva, su dinámica de lo simple a lo complejo, de lo externo a lo interno, de lo inferior a lo superior.

“La dialéctica de la ascensión de lo abstracto a lo concreto constituye un proceso lógico de la imagen cognoscitiva en la realidad mediado por la práctica en todos sus niveles y facetas, permite entender la dinámica del pensamiento que combina análisis y síntesis, inducción y deducción y lo histórico lógico”⁵.

El conocimiento no puede avanzar si parte solo del análisis o de la síntesis. Al hacer el análisis sintetizamos y la síntesis incluye el análisis como uno de sus componentes. El análisis más elemental es imposible sin la síntesis y la síntesis, como es lógico, incluye la relación en un todo de sus partes aisladas.

⁴ Lenin, V.I. Cuadernos filosóficos, Pág. 165.

⁵ Kopnin, P.V. Lógica dialéctica. Pág. 32

El proceso analítico sintético del conocimiento es ilimitado e infinito, refleja que en la diversidad cualitativa y cuantitativa de los objetos y fenómenos de la realidad, lo múltiple y lo único, la identidad y la diferencia se interrelacionan, de ahí la necesidad de descomponer y unir en su unidad. El análisis y la síntesis, la inducción y la deducción conforman una unidad dialéctica, son aspectos de un mismo proceso del pensamiento.

“Inducción y deducción, escribe Engels, forman necesariamente un todo, ni más ni menos que la síntesis y el análisis. En vez de exaltar unilateralmente la una a costa de la otra, hay que procurar poner a cada una en el lugar que le corresponde, lo que sólo puede hacerse sino se pierde de vista que ambas forman una unidad y se complementan mutuamente”⁶

No obstante, en diferentes doctrinas filosóficas se evidencia la separación metafísica de la inducción y la deducción. Aristóteles consideraba que la forma perfecta del razonamiento, el medio seguro de obtención de conocimiento es el deductivo (silogismo), aunque no obvió la inducción, pues como empírico y naturalista racional, comprendía el papel de la experiencia, de la observación en el conocimiento y de la necesidad del tránsito de lo individual a lo universal.

En la filosofía escolástica se retoma el desarrollo de la demostración lógica (silogística) como uno de los problemas fundamentales que se expresaba en la polémica de los universales. Esta polémica tenía como punto de partida la interpretación que se realizaba de las esencias de los objetos reales. Si de acuerdo con las ideas de Platón parcialmente aceptada por la Iglesia, los universales o esencias eran sustancias existentes realmente con independencia del pensamiento y del lenguaje humano, se adoptaba una posición realista (los universales eran más reales que los fenómenos particulares).

Esta posición era preferida por la Iglesia al afirmar la primacía de esencias ideales sobre los objetos materiales. En este sentido convierte el método deductivo en método universal y el único posible con el cual se podía probar cualquier postulado, desvinculado de la experiencia concreta del hombre. La posición nominalista consideraba que los fenómenos individuales tenían más realidad que los universales.

En los siglos XV, XVI y XVII ocurren transformaciones decisivas en Europa Occidental que marcaron la ascensión de la burguesía al predominio de todos los planos de la sociedad. El desarrollo del capitalismo exigía de considerables progresos de los conocimientos científicos naturales imprescindibles para el perfeccionamiento de las fuerzas productivas y en la lucha contra las doctrinas religiosas de la eternidad y santidad del orden feudal.

En estas condiciones empiezan a desarrollarse las ciencias naturales sustentadas en el razonamiento inductivo sentando así las bases del método experimental empírico de conocimiento de la naturaleza. En el siglo XVII la

⁶ Engels, F. Dialéctica de la Naturaleza. Pág. 193.

interrelación entre ciencia y técnica se hizo más estrecha, de ahí que el problema más destacado de la época era la discusión sobre el método científico.

Las opiniones en el campo de la gnoseología estaban divididas en torno a dos posturas fundamentales: empirismo (menospreciaba el papel de la razón) y racionalismo (sobrevaloraba el papel de la razón). Fueron métodos, vías para enfrentar problemas del conocimiento y para sistematizar sus resultados.

Para Bacon el método experimental empírico era el instrumento fundamental de la nueva ciencia. La base de este método es la inducción que parte de la percepción de los hechos individuales y que elevándose paso a paso llega a las tesis más generales. Este método (introduce lo que él llama Tablas y comparaciones de los ejemplos que ayudan a generalizar los datos empíricos y a descubrir las causas de los fenómenos de la naturaleza, así como la dependencia de unos fenómenos respecto a otros) revestía un carácter unilateral pues subestimaba el valor de la deducción en el proceso cognoscitivo aunque reconocía su importancia.

La doctrina sobre el papel de la experiencia y la inducción tuvo valor mientras descansó sobre una base materialista. El idealismo subjetivo y el positivismo transformaron esta tendencia.

En cambio Descartes concedía un rol decisivo en su teoría del conocimiento a la intuición y la deducción, la experiencia y la inducción desempeñan un papel auxiliar. Según su doctrina, la razón no es solo una fase superior del conocimiento comparada con la percepción sensible, sino que constituye a la vez una fuente autónoma e independiente.

En sus estudios Hegel intentó superar el divorcio metafísico entre la inducción y la deducción, sin embargo el tipo superior de raciocinio era para él el de necesidad, deductivo en esencia. Por su valor cognoscitivo coloca la inducción por debajo de la analogía, las formas inferiores de la deducción (el raciocinio de existencia y totalidad) son anteriores a la inducción y a la analogía pero su forma superior (el raciocinio de necesidad) supera la inducción y la analogía culminando todo el proceso de desarrollo de los raciocinios.

La Filosofía Marxista superó la interpretación metafísica de las interrelaciones de la inducción y la deducción destacando el lugar de cada uno en el conocimiento. La inducción es imposible sin la deducción, todo razonamiento es un producto de un conocimiento, de un principio general, en este sentido el razonamiento es una cierta deducción. La inducción y la deducción en el devenir del conocimiento transitan recíprocamente, su unidad y conversión expresan contrarios que se excluyen, se presuponen y se condicionan.

El ascenso del conocimiento de lo abstracto a lo concreto se relaciona con otra regularidad que caracteriza el movimiento del conocimiento: La ley de unidad de lo histórico y lo lógico. Lo histórico capta el desenvolvimiento del objeto con todos sus momentos y detalles.

Este análisis se complementa con el descubrimiento de la lógica de su devenir, lo que posibilita ofrecer una explicación racional de la historia descubriendo detrás del aparente caos, la acción de la necesidad, de las tendencias que se han manifestado en el curso de la historia del objeto. Lo lógico representa el nivel de apropiación cognoscitiva del objeto a partir del cual la historia resulta explicable y valorada.

Estos aspectos nos permiten entender, que la capacidad de los sujetos sociales para pensar lógicamente, y obtener conclusiones de una situación dada es producto del desarrollo socio histórico del género humano. Las generalizaciones elementales de la realidad reflejadas en las mentes de las personas se deducen del hecho de que cualquier objeto tiene cualidades que los distinguen de otros y tienen cierta relación con las demás, todo ello como expresión de la dialéctica de lo individual y lo universal.

CONCLUSIONES

La Teoría del reflejo desarrollada por V. I. Lenin como expresión del desarrollo creador de la Filosofía Marxista, constituye fundamento esencial para profundizar en la actividad cognoscitiva, el papel de la práctica y el lugar de las sensaciones y la razón en el conocimiento como proceso de reflejo de la realidad.

Esta teoría con sus tesis básicas, fue elaborada por Lenin en su obra *Materialismo y Empiriocriticismo* (1908) y que en defensa del materialismo y la dialéctica, con espíritu de partido filosófico, critica la corriente filosófica idealista subjetiva y reaccionaria del empiriocriticismo, que socavaba los cimientos de los principios de la teoría marxista del conocimiento.

Su obra y las valoraciones realizadas están vigentes, sus enseñanzas demuestran, la necesidad de luchar contra cualquier variedad de idealismo y de metafísica en el análisis de los procesos del pensamiento y del conocimiento de la realidad. Lo expresado evidencia que la lucha entre el materialismo y el idealismo ha condicionado el desarrollo del pensamiento filosófico hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N. (2005). *Historia de la Filosofía*, La Habana, Ed. Félix Varela, t. 2.

Díaz, J.R. (1989). *La Enseñanza de la filosofía y la filosofía de la enseñanza*, p. 87-103, En *Revista Cuba Socialista*, no. 40, La Habana, jul-ago.

Diccionario Enciclopédico. (1998). España: Grijalbo, t 5.

Engels, F. (1979). *Anti-Duhring*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Fonticiella, E.L. (2008). *Alternativa didáctica para contribuir al desarrollo del pensamiento lógico en los estudiantes de la Carrera de Licenciatura en Educación: Ciencias Humanísticas*. Tesis de Maestría.

Fung, T. (1990). *Notas acerca de la dialéctica de la filosofía y la política*, p. 37-52, En *Revista Cuba Socialista*, no. 43, La Habana, ene-mar.

González, M.C. (2008). Estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento lógico de los Profesores Generales Integrales en formación inicial. Tesis de Doctorado.

González, M.C. (2012). Enseñar Lógica y aprender con Lógica, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Guadarrama, P. y otros. (2000). Filosofía y Sociedad, La Habana, Ed. Félix Varela, 2 t.

Kopnin, P.V. (1983). Lógica dialéctica, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Lenin, V.I. (1976). Cuadernos Filosóficos, La Habana, Ed. Política,

Lenin, V.I. (1981). Carlos Marx, p. 33, En Obras escogidas en tres tomos, Moscú, Ed. Progreso, t 1.

Lenin, V.I. (1981). Carta a Inés Armand, En Obras Completas en 52 tomos, Moscú, Ed. Progreso, t. 35.

Lenin, V.I. (1990). Materialismo y Empiriocriticismo, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Nieves, C. y otros, (2012). El legado de Marx, p.93-106, En Revista Temas, no 71, La Habana, Ed. Caribe.